

Formas de adaptabilidad: literatura y transmedialidad
Una muestra particular
editado por Alessandro Mistrorigo y Enric Bou

El robot Al Halim y la poesía no lírica

Belén Gache



Edizioni
Ca' Foscari



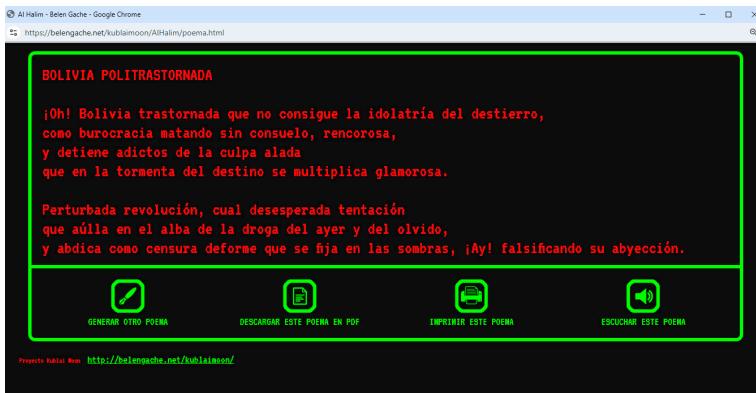
Biblioteca di *Rassegna iberistica* 46

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844
ISBN [ebook] 978-88-6969-996-2 | ISBN 979-12-5742-008-6

Open access

Submitted 2025-10-01 | Published 2025-12-18
© 2025 Gache | CC-BY 4.0
DOI 10.30687/978-88-6969-996-2/006

Sabotaje Retroexistencial



Belén Gache, *Sabotaje Retroexistencial*, 2015.
Generador automático de poemas, © Belén Gache

BOLIVIA POLITRASTORNADA

¡Oh! Bolivia trastornada que no consigue la idolatría del destierro,
como burocracia matando sin consuelo, rencorosa,
y detiene adictos de la culpa alada
que en la tormenta del destino se multiplica glamorosa.

Perturbada revolución, cual desesperada tentación
que aúlla en el alba de la droga del ayer y del olvido,
y abdica como censura deforme que se fija en las sombras, ¡Ay!
falsificando su abyección.

El poema «Bolivia politrastornada» fue compuesto por el generador automático de poemas *Sabotaje Retroexistencial*, perteneciente a mi proyecto *Kublai Moon*.

Este proyecto desplegaba su narrativa en una serie de dispositivos multimedia que incluía blogs, algoritmos de poesía generativa, una novela de ciencia ficción lingüística, un libro de poesía *-Poesías de las Galaxias Ratonas-*, una serie de performances en el metaverso, una tipografía inventada -la Ratona Sans-, diferentes materiales gráficos y efímera.

La trama de la novela está ambientada en la Luna. Belén Gache, la protagonista, es una poetisa terrestre que se convierte en Asesora de la Biblioteca galáctica de poesía del Gran Khan, el emperador de la Luna. La trama narra las peripecias que vive junto al robot AI Halim. En la narración, la figura del robot se contrapone a la de los humanos

porque, paradójicamente, parece haber en él más ‘humanidad’ que en ellos. El robot está obsesionado por comprender qué es la poesía y viaja a la Tierra donde participará en una revolución lingüística que pretende despertar a los humanos de la hipnosis colectiva en la que los ha sumido el lenguaje hegemónico. AI Halim finalmente es asesinado mediante obsolescencia programada y el objetivo de Belén Gache será, a partir de entonces, poner en línea el algoritmo que el robot ha creado a partir de sus investigaciones sobre la poesía. Para ello se enfrentará con una serie de peligros, intrigas y traiciones. Este algoritmo del que habla la trama puede ser accedido en la realidad mediante un código QR impreso en la página final del libro.

AI Halim y el Chat GPT 4

El algoritmo del robot AI Halim fue puesto en línea en 2015. En esa época, nadie hablaba todavía de inteligencia artificial. Sí existían asistentes personales como Siri (2011). Cortana y Alexa (ambas de 2014). Sin embargo, más allá de contestar un rango de preguntas de los usuarios de Apple, Microsoft y Amazon o anticipar algunas de las necesidades de los clientes, hacían poco más dado que su accionar estaba limitado a determinados guiones. Recién a partir de 2015 comenzaron a difundirse los modelos de inteligencia artificial del tipo LLM (Large Language Models) entrenados con enormes volúmenes de datos textuales y capaces de generar ellos mismos lenguaje, pero los chatbots sociales como el Chat GPT 4 recién aparecerían en 2022.

El yo lírico

Los poemas de *Sabotaje Retroexistencial* cuestionan las relaciones entre el lenguaje del ser humano y el de las máquinas y reflexionan acerca del rol del yo lírico. La enunciación poética se asocia tradicionalmente a la concepción moderna de sujeto, siendo la poesía de corte lírico, incluso hoy, la hegemónica. La idea de sujeto lírico remite a un ser único, presente, punto de origen del lenguaje, capaz de expresar directamente su interioridad en su poema. Este sujeto moderno, trascendental, ahistorical y con una esencia fija, es heredero tanto del yo cartesiano como del idealismo alemán del siglo XVIII, virando con el romanticismo desde un ser racional a un ser emocional para el cual la autoconsciencia y la imaginación son las esencias de la creación artística. Desde mediados del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, sin embargo, este sujeto comienza a cuestionarse, desde las filosofías de la sospecha de Nietzsche, Freud y Marx, pasando por el «je est un autre» rimbaudiano hasta el «ça parle» lacaniano y el

postestructuralismo. El sujeto se vuelve entonces híbrido, múltiple y cede su centro al lenguaje.

A comienzos del siglo XX se produce una profunda ruptura con la tradición lírica por parte de las vanguardias. En lugar de tratar el lenguaje como un medio transparente de autoexpresión, las palabras comenzaron a ser consideradas en su materialidad, más allá de su dimensión semántica o su gramática. El uso de collages, cut-ups o textos encontrados, por su parte, pusieron en entredicho la figura de autor.

La idea de que el 'yo' de la enunciación lejos de ser una entidad trascendental es un mero constructo gramatical ha sido explorada tanto desde la filosofía como desde la lingüística. A partir de la segunda mitad del siglo XX, corrientes como el postestructuralismo concebían un sujeto múltiple e híbrido, carente de autonomía y de agencia, dependiente de estructuras significantes que siempre le eran externas. Esta concepción se reflejó en poéticas neovanguardistas como el letrismo, el neodadaísmo, el concretismo, el minimalismo, el conceptualismo.

La aparición de los dispositivos digitales y la masificación de su uso a finales del siglo XX y, especialmente, la de tecnologías como la inteligencia artificial en el siglo XXI llevan a un necesario replanteo de la relación entre el sujeto y el lenguaje. Katherine Hayles, por ejemplo, habla de una subjetividad posthumana. El sujeto de la enunciación ya no es el ser humanista, autónomo, independiente, sino una entidad que se expande e integra con sus entornos tecnologizados.

La poesía no lírica

La poesía no-lírica rompe con el modelo romántico. No se enmarca en la tradicional poesía expresiva de impresiones, experiencia del yo y emociones personales. Busca el lugar donde el sujeto de la enunciación desaparece y se centra en las propias palabras. Ejemplos de poesía no-lírica serían la poesía dada, futurista, letrista, concreta, conceptual, experimental, maquínica.

La historia de la literatura da cuenta de numerosas escrituras generadas maquínicamente, ya sea mediante algoritmos, instrucciones, procedimientos probabilísticos, generativos, aleatorios, estocásticos o consignas de diferentes tipos. Éstas van desde la Cábala, las tiradas de cartas o libros como el *I Ching*, pasando por el Círculo lulliano, el alfabeto combinatorio de Athanasius Kircher y las teorías de la *Dissertatio de Arte Combinatoria* de Leibniz hasta la poesía digital. El motivo de la máquina fue igualmente un elemento metatextual privilegiado para diferentes estéticas literarias del siglo XX como el futurismo o el dadaísmo. Desde mediados de siglo, encontraremos los textos estocásticos de Theo Lutz, en Stuttgart, los trabajos del

italiano Nanni Balestrini como *Tape Mark 1*, los cut ups de William Burroughs, las ‘máquinas literarias’ de Italo Calvino, los juegos del Oulipo en base a fórmulas generativas. Las poéticas maquínicas se potenciarían exponencialmente al masificarse el uso de las nuevas herramientas digitales de escritura. Muchas de las búsquedas de las vanguardias en cuanto a aleatoriedad o generación lingüística alcanzarían niveles que hubieran sido impensables con los medios analógicos.

Semioticas asignificantes

Sabotaje Retroexistencial está basado en dos conceptos principales: el de la semiótica asignificante y la noción de que no es el sujeto el que habla sino el mismo lenguaje.

En la década de 1980, Félix Guattari planteaba el concepto de semiótica asignificante remitiendo a señales que, aun sin significados lingüísticos o icónicos, transmiten información relevante en un determinado sistema. Algunos ejemplos serían las sintaxis informáticas y las robóticas. Guattari le atribuía a la semiótica asignificante, la posibilidad de liberarnos del «imperialismo lingüístico» y de «salirnos del lenguaje» y sus imposiciones despóticas. Así, proponía un descentramiento de la enunciación del sujeto humano a la máquina. Los poemas del robot AI-Halim oscilan entre la ausencia de significado y un plus de significación añadido por el rol activo de los lectores. ¿Quién escribe estos poemas? ¿El robot? ¿El lector? ¿El algoritmo? Los poemas de AI-Halim se presentan como una escritura sin sujeto. En tanto escritura automática, escenifican la desaparición del sujeto enunciativo y de la figura del autor.

Agenciamientos humano-maquínicos

En la ficción de la novela *Kublai Moon*, la relación establecida entre la poetisa Belén Gache y el robot AI Halim está atravesada por el lenguaje. Hay algo que ella sabe que el robot ansía saber. ¿Qué es la poesía? ¿Qué significa sentir? ¿Es la subjetividad igual a emoción? ¿Qué es la inspiración? El robot cree que ella tiene la respuesta a todos estos interrogantes. Él pretende entender qué hay en la poesía más allá de la combinatoria de palabras y la aplicación de reglas gramaticales. La poetisa Belén Gache, por su parte, cree que la poesía no es más que eso. En todo caso, los interrogantes de AI Halim son los que se ha planteado por los estudios sobre poética a partir del siglo XX.

En *Capitalismo y esquizofrenia*, Gilles Deleuze y Félix Guattari hablaban de agenciamientos en referencia a determinadas

relaciones que no tienen que ver con orígenes, filiaciones, herencias y descendencias sino con alianzas, contagios y aleaciones. Un agenciamiento «es algo así como una entidad de dos cabezas, dos cuerpos en estado híbrido», dirán. Además de los cuerpos, para que exista un agenciamiento debe existir también un determinado régimen de enunciados. En este sentido, la poetisa Belén Gache y Al Halim han establecido una relación de agenciamiento humano-máquina que, desde la ficción, cobra realidad en el generador *Sabotaje Retroexistencial*.

Escribe tus propios algoritmos

A partir de técnicas como las del NLP (Natural Language Processing), las máquinas son capaces de emular la escritura humana. De hecho, hoy son las máquinas las que escriben la mayor parte de las publicidades, muchos de los artículos periodísticos e incluso algunas novelas comerciales. Para su funcionamiento, la inteligencia artificial utiliza modelos que aplican técnicas estadísticas y algoritmos a grandes volúmenes de datos a fin de responder de manera automática a las informaciones y tareas que le son solicitadas por los usuarios.

Un concepto central de la estadística y la teoría de las probabilidades es el del Teorema Central del Límite (TCL), que refiere a la tendencia de los resultados de una variable aleatoria a acercarse a la distribución ‘normal’, ‘central’ o ‘gaussiana’ -es decir, al centro de la campana de Gauss- descartando sus laterales. Esto significa que los programas comerciales de IA creados a partir de enfoques probabilísticos se ajustan con la mayoría, descartan la minoría y se alimentan con un «sentido común» conformado a base de repeticiones y convenciones.

Los poetas, por el contrario, siempre hemos buscado el trastocamiento de los códigos literarios y poéticos tradicionales y confrontar con el lenguaje hegemónico. Cambiar las leyes lingüísticas equivale a cambiar la manera de percibir el mundo y a cambiar un determinado orden de cosas dado.

En las primeras décadas del siglo XX, los dadaístas buscaban romper las leyes discursivas y sus lógicas subyacentes. En el Manifiesto dadá de 1918, por ejemplo, Tristán Tzará decía: «Odio el sentido común. Dadá, dadá, dadá es el entrelazado de los opuestos y de todas las contradicciones e inconsistencias que componen la vida». En la segunda mitad del siglo XX, el letrismo proclamaba la necesidad de transformar radicalmente la sociedad creando nuevos alfabetos, el situacionismo apuntaba contra el automatismo de la vida cotidiana y poetas como Brion Gysin y William Burroughs, experimentaban con técnicas de cut-up para liberarse del ‘virus del lenguaje’. Para todos ellos, el lenguaje controlaba y determinaba los sentidos y ejercía el control

sobre los seres humanos, encerrándolos en patrones de percepción y pensamiento convencionales que reproducían los sistemas de micro-control social y los hábitos en el pensar hegemónicos.

La diferencia entre el Chat GPT 4 y el robot AI Halim está en que allí donde las tecnologías de inteligencia artificial buscan emular los discursos hegemónicos, los poetas buscan salirse de ellos. El rol de los poetas será el de resistirse al juego de los sentidos comunes, a la lógica cuantitativa de los likes y a la cultura algorítmica de las tendencias. A partir del reconocimiento del rol que la palabra juega en la reproducción del orden social y las subjetividades dadas, la resistencia de los poetas pasa por salirse de esta lógica y evidenciar las estrategias discursivas del lenguaje hegemónico. En mi novela *Kublai Moon*, yo reproduzco el «Discurso de Liberación de los poetas», texto que luego recitará mi avatar en Second Life:

¡Poetas!
¡Liberaos del discurso que os oprieme!
¡Luchad contra las cárceles del lenguaje!
¡Liberaos de las palabras!



Belén Gache, *Discurso de Liberación de los Poetas*, 2019.
Vídeo performance en Second Life, © Belén Gache

